

LA BIBLIOTECA ILUSTRADA

PERIÓDICO BISEMANAL CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
CONSTA DE TRES HOJAS CON 32 PÁGINAS ENCUADERNABLES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE LA REINA, 45, PRAL. DRCHA. MADRID.—Apartado núm. 298
REDACTOR JEFE
DON LEOPOLDO GOTZÉNS

AÑO I
MADRID
NUM. 44
6 de Junio de 1903

SUSCRIPCIÓN
Madrid y provincias, 1 peseta al mes.—Extranjero, 15 francos al año.
ADMINISTRADOR
DON MBROSIO ANTA

Crónica científica

Un doctor alemán y un norteamericano, que trabajan juntos en Berlín, acaban de publicar un interesantísimo estudio llamado á producir gran sensación en el mundo científico, por representar la negación absoluta con pruebas concluyentes, á juzgar por lo que se asegura de la falsedad de unas cuantas teorías tenidas hasta hoy como indudables.

Los citados señores Heindifil y Godwet apoyan sus afirmaciones en el método experimental y están dispuestos á debatir sus opiniones frente á todas las Academias y Ateneos, ante los cuales no tienen inconveniente de probar la exactitud de cuanto dicen.

No han descubierto estos señores el principio eterno de la vida, ni siquiera la panacea universal; médicos á la moderna, se han contentado únicamente con proclamar como base de toda su filosofía científica el apotegma de que «la ley del contagio» (así la denominan ellos), es la que riga y gobierna todo el mundo orgánico.

Este aforismo, así expresado, no parece tener la importancia que se le concedió desde que lo proclamaron sus defensores; pero á medida que más se fije cualquiera en sus consecuencias, se echa de ver la trascendencia del mismo.

En efecto, hasta hoy se ha creído que el contagio sólo tenía efecto respecto de ciertos y determinados objetos; se ha dicho y repetido que no todas las enfermedades se contagian, y se ha negado que lo que es susceptible de este género de propagación sea intrínsecamente bueno.

La Medicina contemporánea, al estudiar la profilaxis del cólera, la peste amarilla, el vómito, la gripe ó el trancanzo, y hasta no ya sólo las fiebres, sino también cierto género de granos, entre ellos el carbunclo, ha descubierto perfecta y claramente el contagio como principal medio de infección y ha observado *bacillus*, bacterias y microbios que eran los autores de estas propagaciones.

En la viruela misma, el virus no es sino un *contagium*, y de ahí que en la mayoría de los casos la desinfección y el aislamiento sean hoy los primeros medios higiénicos para precaver ciertos males.

Todo esto, cosas son fuera ya de duda; lo que no se le había ocurrido hasta ahora á ningún médico era creer

que todas, absolutamente todas las enfermedades fueran contagiosas, y mucho menos que, al igual de lo malo, se contagiasen las bondades: he aquí la novedad de esta teoría que viene al mundo de la ciencia en la capital de Alemania, donde mismo han nacido tantas y tantas novedades filosóficas en estos últimos años.

Según los innovadores á quienes nos referimos, la salud misma es adaptable á la transmisión por contagio.

Ahora bien; conforme á esta teoría, para devolver la salud á un enfermo que no estuviera desahuciado, bastaría con separarle de otros que padecieran enfermedad alguna y rodearle de seres perfectamente sanos para curarle; pero á esta aparente objeción se contesta que así sería, en efecto, si no resultara que las personas sanas en contacto con la enferma son generalmente pocas, y que el paciente puede tener una fuerza infecciosa de mal mayor que toda la que suman de salud los seres que le rodean.

Por lo demás, añaden, la teoría misma de los sanatorios, la recomendación para permanecer largas temporadas en lugares donde todos los habitantes suelen tener una salud inquebrantable, etc., no son sino pruebas de tan extraña doctrina.

También hay que distinguir respecto á la clase de contagio peculiar á la enfermedad de que se trate, pues que mientras unas se transmiten por inoculación (la hidrofobia) del virus venenoso, otras lo son por el solo contacto, y otras por los gérmenes que se desprenden en el aire, el agua, etc.

Contradice estas opiniones la de los que estiman que las enfermedades contagiadas de personas menores á mayores son más difíciles de curar y más peligrosas que las inversas; es decir, la de los que afirman que un niño que infecta á un joven, ocasiona á éste más grave daño—salvo, es claro, especiales circunstancias que no son del caso—que no una enfermedad transmitida de un hombre á un niño.

Y la razón en que para negar estas ideas pretenden apoyarse los innovadores, es la de que el contagio no depende de la edad, sino únicamente de la fuerza de la dolencia, puesta en frente de la fuerza de la salud de otro individuo. Aquella que sea más poderosa, vencerá á la otra, resultando que, ó los dos quedarán sanos, ó... los dos enfermos.

Lo cual no es el coro de doctores de El rey que rabia, aunque lo parezca.

Definiciones del amor

UN POETA

Es esperanza y desvelo,
torpe afán y dulce calma:
es un sol que alumbró el alma
con resplandores del cielo.
Resumen de nuestra historia
en el corazón anida.
Su fuego nos da la vida,
su aliento nos da la gloria.
Amor hace al débil fuerte
y al fuerte le hace temblar.
Morirse es dejar de amar!...
Así es tan triste la muerte.

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

IMAL GANADO!

(CUENTO)

Allá en uno de aquellos valles de Galicia, que el Miño recorre en caprichoso culebreo, medio oculto por los castaños y nogales que le rodean, existe un pueblecillo de escaso número de vecinos, quienes por sus patriarcales costumbres y arcaicos usos, son envidiables fuentes para los modernos legisladores en sus sociales reformas. Las altas cumbres de las montañas limitando la vega presentan diversos tonos de verdor, que, cual tornasolado lienzo, conviértense al ocultarse el sol tras sus picachos, en rojos tintes, como no pudieran imitar ni los expertos pinceles de un Van-Dyck, ni de un Jurbaran.

Forman el pueblo una veintena de casas, cimentadas en estético desorden, y en el centro de ellas, la iglesia de romántico estilo, seguro refugio contra las terribles inundaciones del río.

Entre los habitantes de la aldea distínguese un viejo labrador, dueño de grandes prados y que empleaba su capital en prestar dinero á los pobres vecinos cuando las malas cosechas no les producían para continuar la labranza. Solo, sin familia á quien querer ni parientes á quienes legar su fortuna, no tenía más amor que el dinero ni más afecto que la riqueza, por lo cual eran tan crecidos los intereses de sus préstamos, que á falta de otros medios, los labradores le pagaban con una vaca ó un buey, llegando á formar de esta manera una pequeña ganadería.

Al cuidado de ella tenía un muchachillo, casi un niño, que aunque no había visto más máquinas que su honda, ni más libros que la Naturaleza, era de tan despabilada imaginación que le llamaban el *Dotor* los demás chicos de la aldea.

Un día fué á verle su amo al monte donde el ganado apacentaba, notando la falta de bastantes cabezas, por las que preguntó al zagallito.

—¿Muerto! ¿Y cómo tantas en tan breve tiempo...?

—¡Ay, mi amo!... ¡Mal ganado, mal ganado!

—¿Sí? Pues descuida, que así Dios me condene! no vuelvo á aceptar ninguna vaca ni ningún buey, como no los reconozca un veterinario.

Efectivamente, desde entonces siempre que algún labrador le entregaba reses á cuenta de sus débitos, hacía que las viese el veterinario de su pueblo, y no las aceptaba hasta que éste afirmaba que eran buenas.

Pasaron los días, y el prestamista volvió al monte, notando otra vez la falta de muchas cabezas. De nuevo preguntó al pastor la causa de esta desaparición, y obtuvo la misma respuesta:

—¡Mal ganado, mal ganado!

—¿Cómo mal ganado, si el veterinario afirma que no cruza ninguno como el mío las *corredeiras* del monte?

—En eso tiene razón.

—¿Entonces, en qué consiste...?

—¡Mal ganado, mal ganado!—replicó el muchacho.

—Pero ¿por qué dices eso de mal ganado?

—Porque está ganado con préstamos, arruinando á los pobres campesinos que no tuvieron otro medio sino caer en los lazos de sus usurarios favores.

—¡Usurarios!—dijo el amo enfurecido; más meditando era su interlocutor un pobre niño, que hablaba con la sencillez de su inocencia. pretendió convencerle de su buen obrar. —¿No comprendes que el prestar no es malo, que los ayudo en sus apuros, que no está penado por las leyes, sino que lo sancionan y protejen...?

El muchacho le miró fijamente, lanzó un silbido llamando á un perro, fiel compañero en las soledades del campo, y dijo en tono sentencioso que hacía raro contraste con lo angelical de su rostro.

—¡La vergüenza de un acto no está en que lo castiguen las leyes, está en nuestras como encías.

Mucho debieron impresionar al viejo las anteriores palabras por cuanto se afirma en el pueblo que no volvió á prestar más que á los verdaderamente necesitados, y cuando lo hacía eran tan módicos los

56

F. SOLDEVILLA

—Pero como tu padre...

—Mi padre—dijo Aurora con resolución impropia de una niña de dieciséis años,—mi padre prohibió que nos habláramos, y ha procurado separarnos; pero no puede prohibir que pensemos el uno en el otro.

—¡Oh, gracias!—dijo entonces Rafael en el colmo de la exaltación.—¡Gracias amiga mía! Estaba seguro de ello; y, sin embargo, anhelaba con ansias infinitas oírlo de tu boca. ¡Verdad que no me olvidará nunca! ¡Oh, no! Si tú dejaras de querermi, si tú olvidaras mi acendrado cariño, si dejaras de ser para este pobre huérfano la dulcecompañera de mi infancia, la alegría de mi alma, la luz de mis pupilas, la ventura de mi corazón, el ángel de mi guarda, si tú dejaras de par para mí todo eso, si no me quisieras, te juro que me moriría.

—¿Qué niño eres!—interrumpió con su habitual seriedad Aurora;—yo no sé si soy todo eso para tí; lo que sé es que te quiero, y no veo la razón de dejar de quererte. Iba á replicar Rafael, cuando se sintieron pasos en la escalera de la casa, y apareció D. Julián.

Se había formado una tormenta, y volvía al pueblo cuando nadie le esperaba.

Rafael se encontró turbado; pero Aurora, acudiendo en su auxilio, se volvió hacia su padre, y le dijo:

—Rafael acaba de llegar en este momento. Viene á darte cuenta del resultado de sus estudios. Y se retiró. El joven estudiante dio cuenta de su comisión á don Julián con entrecortadas frases y se marchó á los pocos instantes.

D. Julián y Aurora salieron á los pocos días de Navarra.

— 6 —

jeros han hecho de esta tragedia el auxilio que debió esperar. M. Laplace imprimió en francés una traducción de las obras de Shakespeare, que á pesar de sus defectos no dejó de merecer aceptación, hasta que M. Le-tourneur publicó la suya, que es sin duda muy superior á la primera. Este literato poseía perfectamente el idioma inglés, y hallándose con toda la inteligencia que era menester para entender el original, pudiera haber hecho una traducción fiel y perfecta; pero no quiso hacerlo.

Había en su tiempo en Francia dos partidos muy poderosos, que mantenían guerra literaria y dividían las opiniones de la multitud. Voltaire, apasionado del gran mérito de Racine, profesaba su escuela; se esforzó cuanto pudo por imitarle en las muchas obras que dió al teatro, y este ilustre ejemplo arrastró á muchos poetas, que se llamaron racinistas. El partido opuesto, aunque no tenía á su frente tan temible caudillo, se componía no obstante de literatos de mucho mérito, que preferiendo lo natural á lo conveniente, lo maravilloso á lo posible, la fortaleza á la hermosura, los raptos de la fantasía á los movimientos del corazón, y el ingenio al arte; admirando los aciertos de Corneille, se desentendían de sus errores, é indicaban como segura y única la senda por donde aquel insignie poeta subió á la inmortalidad. Pero todos sus esfuerzos fueron vanos. La multitud de papeles que diariamente se esparcían por el público ridiculizando la secta racinista, y apurando para ello cuantas sutilezas sugiere el ingenio y cuantos medios buscan la desesperación y la envidia, si por un momento excitaban la risa de los lectores, caían después en

EL CUBRA LOCO

53

esfuerzo para no dejarse vencer por el entusiasmo y el dolor que á un tiempo le causaba el cambio de su amiga. Comprendió que ya habían acabado para siempre los juegos. Llevaba intención de abrazarla, y sólo tuvo valor para darle la mano, y la llamó de *así*.

Otra noticia había de sorprender aún más al pobre amigo de Aurora. D. Julián, teniendo en cuenta la edad y el cansancio de la madre de Rafael, y además, que no parecía bien éste y Aurora estuvieran bajo un mismo techo, determinó que aquella con su hijo vivieran aparte, para lo cual, recordando la promesa hecha a. infeliz Antonio la noche de su muerte, hizo donación á la viuda de la cantidad de 5.000 duros en títulos de la Deuda, cuya renta le entregaba D. Julián con puntualidad religiosa, encargándose además de satisfacer por su cuenta todos cuantos gastos ocasionasen los estudios de Rafael.

Esta donación se hizo ante notario, con todos los requisitos legales y con la mayor publicidad posible. ¡Fué por vanidad el obrar D. Julián de este modo ó era inspirado por otros móviles?

Lo cierto es que los dos amigos quedaron del todo separados, sin más lazos, en apariencia, que les uniesen, que los dos convencidos del mismo pueblo, ó los que mediaban entre el protector y el protegido, ó cuando más el afectuoso recuerdo de amigos de la infancia.

D. Julián, por tanto, estaba satisfecho y tranquilo. Había hallado el medio de cumplir los deberes que su conciencia le imponía con respecto á Rafael, y de conjurar los peligros que la intimidad de éste con Aurora podía acarrearles.

— 12 —

necesario agitar cuestiones literarias relativas á esta materia, para dar á nuestros buenos ingenios ocupación digna, si se atiende al estado lastimoso en que yace el estudio de las letras humanas, los pocos alumnos que hoy cuenta la buena poesía, y el merecido abandono y descrédito en que van cayendo las producciones dernas del teatro.

intereses que casi podía asegurarse renunciaba á ellos.

—¿Quién hará de pastor en las ciudades?

JUAN JOSÉ LÓPEZ-SERRANO.

EL PERDÓN

Si llegaste á pensar que tu falsía iba á robar por siempre la alegría del corazón que tanto te ha adorado, fué necia pretensión de tu locura. La herida se ha cerrado, el cáliz agotó de mi amargura. Nada hay eterno en el humano suelo; alegría, dolor y desconsuelo nacen para morir en tiempo breve y al corazón que amó con fuego eterno lo cubre el desengaño con su nieve; ¡que el corazón también tiene su invierno! Todo se olvida, sí, todo se olvida. ¡Tejer y destejer ¡esa es la vida! Querer con toda el alma al dueño amado y arrodiado regalar su oído, para enseguida desandar lo andado y cambiar los amores en olvido. Si se olvida la madre cariñosa que veló nuestra alegre edad dichosa llena siempre de amor fiel sin engaño, que nos amó con la pasión más pura, ¿cómo no ha de olvidarse un desengaño! ¡Cómo no ha de acabar una amargura! Ya todo terminó, mujer ingrata, el lazo del cariño no nos ata. Busca tú por el mundo quien te quiera como te quise yo, con loco anhelo. Pero no, ¡Es pretender una quimera buscar aquí un cariño que es del cielo! Ves... ya no te maldicen estos labios, perdonó el corazón los mil agravios que de tí recibiese en aquel día; y bien, de aquí se infiere que te he arrojado ya del alma mía, pues cuando se perdona... ¡no se quiere!

JOSÉ DOZ DE LA ROSA.

GALERIA DE HOMBRES CÉLEBRES

«FÍGARO»

Mariano José de Larra, nació en Madrid, en la antigua casa de la moneda de la calle de Segovia, el 24 de Marzo de 1809.

De este notable escritor dice uno de sus biógrafos que «por su índole aviesa, su carácter soberbio, voluntad hostil y obstinado escepticismo, no disfrutó nunca de la vida. Ni juegos de niños, ni recreos de adolescente, siempre fué sombrío, melancólico, poco sufrido, de genio duro y desigual.»

Hombre dotado de una gran imaginación supo satirizar las ridículas costumbres de su época con un estilo reflexivo y claro, hasta el punto que puede asegurarse que sus trabajos le conquistaron rápidamente una fama universal, pues es de los pocos genios que han sabido fondear los problemas sociales para inmortalizarlos en el escrito.

Es autor de las comedias «No más mostrador», «Don Juan de Austria» y «El arte de conspirar»; de los dra-

mas «Un desafío» y «Macías» y del melodrama «Roberto Dillon ó el católico de Irlanda.»

En el mes de Agosto de 1832 empezó á publicar su «Pobrecito hablador» bajo el pseudónimo del bachiller Don Juan Pérez de Munguía.

Sus composiciones poéticas están muy bien trazadas y de sus numerosos artículos merecen recordarse, entre otros, los titulados «Las calaveras» y «El día de difuntos de 1836.»

Este ilustre matritense sufrió muchos desengaños y pesares, á los que puso término en la noche del día 13 de Febrero de 1837, disparándose un tiro de pistola.

Su cadáver fué enterrado en el cementerio de San Nicolás de ésta corte y trasladado el año pasado al panteón de hombres célebres, que la Sociedad de Escritores y Artistas ha construido en la sacramental de San Justo.

ADOLFO POLVE.

RETAZOS

POR SI OS OCURRE

SONETO

Vagaba por Madrid un calavera con fama de gorrón y de sablista, que nunca se quitaba de mí vista por más que mil insultos le dijera. No contento con ser un pejiuguera sin duda quiso ser capitalista, y afanoso seguía la pista para darme sablazos de primera. Tan harto estaba ya de tal mocón que ansioso por quitarme de allí, le di en plata diez reales de vellón; el remedio eficaz fué para mí, pues no he vuelto á ver más aquel gorrón ni tampoco el dinero que le di.

L. G. RAMOS.

A rezar por ella fui al pie de la losa fría y como me fui sin capa pesqué la gran pulmonía.

Que no vuelva en tí á pensar me aconsejan sin saber que nunca llega á olvidar el que bien supo querer.

JAIME BROTONS.

Cuando las penas ajenas mido por las penas mías, ¡quién me diera á mí sus penas para hacer más alegrías!

Tanto suelen mi sufrir las desdichas apurar, que á veces me echo á reír por no poderlas llorar.

Ya de sentimiento llena, siente en falso el alma mía, pues lo alegre me da pena, y lo que es triste alegría.

La tumba es al lecho igual;

pero bien sabido ten que en una se duerme mal, y en otra se duerme bien.

R. DE CAMPOAMOR.

PENSAMIENTOS NOTABLES

Poned todo vuestro empeño en escoger para amigos á aquellos que bajo todos conceptos valen más que vosotros. De esta suerte, pensando las consecuencias, os convenceréis de que pesa más lo que recibís que lo que dáis.—*Mis Berry.*

—El recto criterio es el portero de la imaginación. Su misión consiste en no dejar entrar ni salir las ideas sospechosas.—*Stern.*

—Nada debe ser tan voluntario como la religión; los herejes no deben ser despedazados, sino convencidos.—*San Agustín.*

—Por efecto del retiro y la ociosidad puede una cabeza ardiente llegar á todos los errores imaginables, á todos los vicios, á todos los crímenes.—*Zimmermann.*

—Las riquezas que se adquieren á expensas de la libertad, son una verdadera miseria. Un yugo de oro es tan pesado como uno de madera.—*Petrarca.*

—No cometáis la baja de murmurar de los ausentes.—*Washington.*

—Se conoce mejor el carácter de una persona por las cartas que se le dirigen que por las que él mismo escribe.—*Sonthey.*

—Si los pícaros fuesen capaces de conocer las ventajas que hay en ser hombres de bien, serían hombres de bien por picardía.—*Franklin.*

—Cuanto más elevada en dignidad y superior al cuerpo nuestra alma, tanto son mayores los pecados espirituales que los corporales.—*San Basilio.*

—Huid de los santurriones como de los hombres relajados.—*El Papa Clemente XIV.*

PASATIEMPOS

Como anunciamos el número anterior, damos en el presente las soluciones de todas las charadas insertas en los números 38, 39 y 40.

Del escrutinio verificado, resultan con opción al premio ofrecido, D. Benito José Oliveros de Madrid con tres soluciones y con las mismas D. José Carceles Gómez de Cartagena, D. Ginés Martínez S. de La Unión y D. Francisco Conesa de Ronda, entre los que resulta empate.

Repartido el premio entre los cuatro tienen un trimestre de suscripción gratuita, cada uno.

Resultan otros tantos solucionistas de todas las publicadas cuyos nombres son:

D. Felipe Chorro de Leganés, D. Bernardino Rodríguez de Madrid, D. Emilio Nicomedes de Irun y D. Emilio Parera de Madrid, con iguales derechos que los anteriores.

Las demás charadas han tenido más de tres soluciones y como solucionistas de algunas de ellas figuran D. Francisco Navarro, D. Luis Mena, D. Samuel Gran, D. Francisco Paula, D. Rafael Cruz, D. Ginés Martínez, D. Manuel Tejeros, D. Antonio López, D. Diego Sánchez Martínez, D. José Campillo, D. Angel R. Rivera, don Antonio Cangost, D. Joaquín Cía, D. Julio Nava, D. D. Ramos y D. Francisco Vila.

Soluciones

Núm. 38.—Biberón.—Compradores.—Asqueroso.—Tomate.—Serafin.—Premio.—Pasamanería.—Silaba.—Ocarina.—Romance.—Estomacal.

Núm. 39.—David.—Tabaco.—María.—Mariano.—Sapo.—Safo.—Marcela.—Lazo.—Cebedo.—Rosario.—Calabozo.—Coruñesa.

Núm. 40.—Cómico.—Turrón.—Tejado.—Caracol.—Casa.—Cabeza.—Habana.—Paca.—Humorada.—Cómico.—Agapito.—Cabo.—Paloma.—Constantinopla.—Charada.

Como consecuencia también de lo prometido en el número del Martes, á continuación damos el logogrifo que ha obtenido el premio, cuyo autor puede elegir obras de nuestro catálogo por valor de 6 pesetas.

Respecto al premio tercero continuaremos el número próximo la publicación de los pasatiempos más ingeniosos que obran en nuestro poder.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

PREMIO DEL CONCURSO

2	Vocal.
8 9	Negación.
1 7 4	Abundancia de líquido.
1 2 8 9	Parte del cuerpo.
6 7 8 6 9	En el juego.
8 9 6 2 4 7	Tiempo de verbo.
8 9 6 7 4 5 2	Oficina.
1 2 4 5 7 8 2 9	Título aristocrático.
1 2 3 4 5 6 7 8 9	Del Africa.
1 2 3 4 5 6 7 8 9 0	Del Africa.
1 2 3 4 5 0 6 7 0	Fracción política.
1 7 3 4 5 0 6 2	Político.
8 9 6 7 4 5 9	Funcionario público.
6 7 4 5 1 2	Establado movable.
6 2 3 4 9	En la astronomía.
6 7 6 9	En la tauromaquia.
6 2 8	Sonido.
3 8	Artículo indeterminado.
1	Consonante.

JUAN RUIZ REDONDO.

(De Ubeda).²

ESTAFETA

Ferrol.—D. B. A.—Abonado Mayo y Junio.

Murcia.—D. A. G.—Recibidas 18.15. Conformes y gracias por su atención.

Arjona.—D. E. V.—Recibidas 42.35. Conformes.

Fuenterabía.—D. M. E.—Recibidas 6.75. Conformes y servido número.

Ronda.—D. M. C.—Se recibieron las 10 ptas. Remítiré libro. Los giros al administrador, especificando lo que sea por libros.

León.—D. R. S.—Los miércoles y sábados.

Ronda.—D. A. R. O.—Se pasará cargo.

Tortosa.—D. E. N.—Abonado 15 de Julio.

Granada.—D. M. F. M.—Se había pasado cargo. Recibidas seis pesetas. Usted dirá. El plazo de las obras venció en 15 de Mayo.

Játiva.—D. A. M. S.—Recibidas 17 ptas. Servidos números que indica.

Tivissa.—D. J. R. P.—Recibidas tres pesetas. Conformes.

Albalat.—D. C. M.—Recibidas 5.10 ptas. Se servirán los libros.

Badajoz.—D. A. A.—Recibidas 25 pesetas.

Huercal Overa.—D. J. de C.—Recibidas 3 pesetas.

Mejilla.—D. A. L.—Recibida 1 peseta.

San Sebastián.—D. J. A.—Recibidas 15 pesetas.

Imprenta de LA BIBLIOTECA ILUSTRADA

Calle de las Infantas, núm. 42.

— 10 —

55

EL CURA LOCO

lo cual hubo de recibir al joven estudiante la señorita Aurora.

Aquella entrevista era la primera que á solas tenían los dos amigos al cabo de dos años.

Describir el temor con que Rafael se presentó delante de su amada, sería imposible. Esta, dominando la situación, con esa serenidad propia de las mujeres en los lances difíciles, se gozaba en la turbación de su amigo, al mismo tiempo que observaba con gran complacencia lo aventajado y airoso de su estatura, la viveza y brillantez de sus negros ojos y lo ancho y espacioso de su frente, en la cual se reflejaba, como en pulimentado espejo, el privilegio de la inteligencia.

Esta situación duró breves momentos. Aurora puso término á ella diciendo:

—¿Venías á ver á papá, Rafael?

—Sí—repuso éste—venía á darle las gracias y á decirle...

—Ya sé lo que querías decirle. Que has terminado el bachillerato, que te has aplicado mucho, que has ganado premios... Todo lo sé.

—¿Tú... ¿Tú sabes todo eso?—exclamo Rafael trémulo de temor y de entusiasmo.

—Todo; ¿y por qué no había de saberlo?

—Luego ¿te has acordado de mí?

—¿Y por qué no había de acordarme? ¿No eres tú mi amigo, como siempre?

—¡Oh, sí!—dijo Rafael radiante de júbilo.—¡Más que nunca!

Y luego añadió con tristeza:

— 11 —

F. SOLDEVILLA

54

Esta tranquilidad era tanto mayor, cuanto que aquel verano solo tres veces se hablaron los jóvenes, y esto en presencia de D. Julián.

Una sola cosa, sin embargo, atormentaba á éste, allá en lo íntimo de su pensamiento.

El cambio de carácter de Aurora. Esta, cuya jovialidad y entusiasmo cuando niña tanto habían atormentado á su padre, habíase vuelto de repente por todo extremo reservada y seria. Cariñosa siempre con todos, y especialmente con su padre, no tenía, sin embargo, las infantiles alegrías propias de las jóvenes de su edad.

Solamente en algunas ocasiones brillaban sus ojos con claridad y viveza tan extraordinarias, que parecía que por ellos se exhalaba su alma, irradiando torrentes de felicidad y de ventura.

Estos hechos coincidían casi siempre con los anuncios que la señora Petra, madre de Rafael, hacía de los brillantes exámenes ó de la aplicación sobresaliente de su hijo.

Así pasaron dos años.

Rafael, que entonces tenía diecisiete, terminó los estudios de segunda enseñanza, y empezó con arduo entusiasmo la carrera de Derecho.

Cuando llegó á Navarria, su primer cuidado fué visitar á D. Julián para darle las gracias por la protección que le dispensaba, y hacerle ver al mismo tiempo que no eran en balde tantos sacrificios.

Pero quiso la suerte que aquel día D. Julián, ignorando la llegada de Rafael, estuviese en el campo, por

oscuridad y desprecio cuando aparecía en la escena francesa la *Fedra*, la *Ifigenia*, el *Bruto* ó el *Malinnet*. Entonces se publicó la traducción de Leconte de Lisle por suscripción, dedicada al rey de Francia, y presa por suscripción, dedicada á aquellos á quienes la reputación de Voltaire atropellaba y ofendía. Tratase, pues, de exaltar el mérito de Shakespeare, y de presentar á la Europa culta como el único talento dramático digno de su admiración y capaz de disputar la corona á los Eurípides y Sófocles. Así pensaron abastecer el orgullo del moderno trágico francés, y vencerle con armas auxiliares y extranjerías, sin detenerse mucho á considerar cuán poca satisfacción debía resultarles de una victoria adquirida por tales medios.

Con estos antecedentes, no será difícil advertir lo que hizo Leconte de Lisle en su versión de Shakespeare. Reunió en un discurso preliminar, y en las notas y observaciones con que ilustró aquellas obras, cuanto creyó ser favorable á su causa, repitiendo las opiniones de los más apasionados críticos ingleses en elogio de su compatriota, negándose voluntariamente á los buenos principios que dictaron la razón y el arte, y estableciendo una nueva poética, por la cual no solo quedan disculpados los extravíos de su idolatrado autor, sino que todos ellos se erigen en preceptos, recomendándolos como dignos de imitación y aplauso.

En aquellos pasajes en que Shakespeare, felizmente sostenido de su admirable ingenio, expresa con acierto las pasiones y defectos humanos, describe y pinta los objetos de la naturaleza, ó reflexiona melancólico con profunda y sólida filosofía, allí es fiel la traducción; pero

en aquellos en que se olvida de la fábula que finge, del fin que debió en ella proponerse, de la situación en que finca á sus personajes, del carácter que les dió, de lo que dijeron antes, de lo que debe suceder después, y que acorralado por una especie de frenesí no hay desdichado en que no tropiece y caiga, entonces el traductor francés le abandona, y nada omite para disminuir su defecto, suponiendo, alterando, substituyendo ideas y palabras suyas á las que halló en el original, resultando de aquí una traducción pífida, ó por mejor decir, una obra compuesta de pedruzcos suyos y ajenos, que en muchas partes no merece el nombre de traducción.

Lejos, pues, de aprovecharse el traductor español de tales versiones, las ha mirado con la desconfianza que debía y prescindiendo de ellas y de las mal fundadas opiniones de los que han querido mejorar á Shakespeare con el pretexto de interpretarle, ha formado su traducción sobre el original mismo, coincidiendo por necesidad con los traductores franceses cuando los halló en su lugar, todo lo demás, como cosa propia, lo abandonó al examen de los críticos inteligentes.

Si se ha equivocado en su modo de juzgar, ó por malos principios ó por falta de sensibilidad, de buen gusto ó de reflexión, no será inútil impugnarle; que harto es

Bolomencia, f. Activación que se hacía mezclando varias hechas en las que estaba escrito el nombre de los pueblos que debían atacar. Se sacaba una y aquella decidía de la expedición.

Bolonio, m. fam. Boño, tonto, ignorante, sim-plón.

Bolotés, sa, s. El natural de Bolonia o adj. perteneciente a Bolonia, o á sus natura-les.

Bolsa, f. Espécie de saco ó talega hecha de tela ó otra materia flexible que sirve para llevar ó guardar algunas cosas. || Saguillo ó ta-leguillo de cuero ó de otra materia en que se deposita el dinero, atándolo ó cerrándolo después para que no se caiga ni extravíe. || Por ext. El dinero mismo. || Punda de paño forrada en pieles que sirve para abrigarse los pies. || Arruga del vestido que viene an-docho. || Estera en forma de saco, que cuelga de las varas del carro para colocar efectos, de Loma. || Ag. Canad. || Min. En las minas de oro, parte donde se halla el mineral mas puro. || pl. Zool. Cavidades del escroto en que se alojan los testículos.

Bolsar, m. pr. Hacer bolsas el vestido, pa-nos, etc.

Bolsera, f. ant. Espèce de redcecilla, bolsa ó talega para el pelo.

Bolsera, f. ant. Oleo de bolsero. || Fábrica almácén y conjuntó de bolsas hechas. || Tien-da de bolsas.

Bolsero, m. || El que hace bolsas ó bolsillos: el que los vende. || ant. El que tiene á su car-go los caudales de oro.

Bolsico, m. ant. Ag. Caudal, dinero, fondos.

Bollas, *Germania*. Bolsas que llevan los lu-leros para esconder los naipes.

Bollito, m. Caudal, suma ó cantidad de di-nero. || Saguillo de tela cosido en varias par-tes de las metera, por la parte interior, y sirve para meter algunas cosas usuales.

Bolsín, m. d. de *Bolsa*. Reunión de bolsistas para sus tratos, fuera de hora y sitio de tor-

Bocelar, a. Formar el boquel á una pieza.
Bocelate, m. d. de Bocel. || Bocel.
Bocera, f. Lo que se pega á los labios, después de comer ó beber. || pl. Calificativo injurioso.
Boceto, m. Esbozo.
Bocetar, m. Mover los labios las bestias, cuando beben ó comen. || ant. BOSTREZAR.
Bocin, m. Pieza de esparto puesta como defensa alrededor de los cuernos de las reatas de carros y galeotas. || En los molinos de cabro agujero por donde cae el agua al rodezno.
Bocina, f. Instrumento músico de boca, hueco y corvo, hecho de metal ó cuerno, cuyo sonido es como de trompeta. || Tubo conico, especie de trompeta que se usa en los navíos para hablar desde lejos. || Caracol marino, que agujereado por la punta sirve de bocina, trelias á la que los astrónomos llaman *oscuramenor*. || Porro exterior del escobón. || La bocina, según autores, la inventaron los griegos, porque Alejandro el Grande usaba de ella para disponer sus tropas y reunir su ejército por disperso que se hallase. Otros opinan que le inventó que se debe á Juan Bautista Porta, napolitano, al P. Kirker, y á Samuel Morland.
Bocinar, m. Tocar la bocina.
Bocinero, m. El que toca la bocina.
Bocio, m. Pápera.
Bock, m. Vaso de cerveza. Es palabra inglesa.
Bocón, n. t. c. s. || fig. y fam. que tiene muy grande la boca. || t. c. s. || fig. y fam. que habla mucho y habla bravatas. || t. c. s.
Bocoy, m. Barri grande para envase.
Bocado, da, adj. Que tiene la boca grande.
Bocota, f. Bola de madera que sirve para tirar en el juego de bocchas. || pl. Especie de juego de bolas.
Bochar, a. En el juego de bochas, dar con una bola tirada por el aire un golpe á otra, para apartarla de donde se encuentran.
Bochazo, m. Golpe dado con una bocha á otra.
Boche, m. Hoyo que hacen los muchachos para jugar. || m. *Germánica*. VERBGO.
Bochero, m. *Germánica*. Criado del verdugo.
Bochir, m. ant. VERBGO.

glamento. || Lugar donde la reunión se ve
fica.

Bolsista, m. El que se ocupa en el trato
efectos públicos.

Bolso, m. Bolsa para el dinero. Es más us-
do *bolsillo*. || Mar. La especie de hinchazón que
forma una vela, ya á causa del viento que
hierre, ya por haber cogido aire al man-
jarla.

Bolsón, Abrazadera de hierro en un barro
perpendicular de lo mismo, donde se fija
los tirantes ó barras también de dicho ma-
tal, que abrazan horizontalmente las bóvedas
para su mayor firmeza. || Tablón de madera
con que se forra el suelo del alforge donde el
solera basta la superficie, en los molinos de
aceite.

Bolsor, m. ant. Piedra en cuña para formar
arco ó bóveda.

Bolla, f. Derecho de aduana que se pagaba
en Cataluña por los tejidos de lana y seda. ||
Derecho que se pagaba por fabricar naipes.

Bolladura; f. *ABOLLADURA*.

Bollar, a. Poner un sello de plomo á los te-
jidos. || *ABOLLONAR*.

Bollecer, n. ant. Alborotarse, meter bulla.

Bolliería, f. Sitio donde se hacen ó venden
bolos.

Bollero, ra, m. f. Persona que hace ó vende
bolos.

Bollir, m. ant. *BULLIR*.

Bollo, m. Panecillo de leche, huevos, etc. ||
ABOLLADURA. || Plegado de tela usado en las
guarniciones de trajes de señora y en tapi-
cería. || fig. Hinchazón en la cabeza; chichón.

Bollón, m. Clavo de cabeza grande, dorada
ó plateada que sirve de adorno. || Broquelillo
con solo un botón. || pr. Botón de algunas
plantas.

Bollonado, da, adj. Con bollones.

Bomaría, f. Arbusto de Chile. .

Bomba, f. Proyectil esférico, repleto de una
materia explosiva á la que comunica el fue-
go una espoleta. || Máquina para elevar agua
ú otro líquido. || Pieza de cristal general-
mente esférica que se pone en las lámparas.
|| En los molinos de aceite tinaja soterrada
para separar el agua.

Bombáceo, a. adj. Dicese de los vegetales
tropicales dicotiledóneos de la familia del
baobab.

[armada, poner bloqueo á alguna plaza para rendirla sin combatir. || Cortar las comunicaciones á los puertos de mar.

Bloqueo, m. Acción y efecto de bloquear. || Asedio, cerco, circunvalación, línea incommunicadora que se pone á un punto fortificado. Mar. Fuerza que bloquea.

Blusa, f. Vestidura exterior de lienzo ó algodón.

Boa, f. Zool. Culebra, la mayor que se conoce. No es venenosa, pero tiene fuerza bastante á sujetar un toro.

Boabdil, m. Biog. Ultimo rey moro de Granada, hijo de Muley Hassan, destronó á su padre en 1481. Fué vencido y hecho prisionero por las tropas de Fernando y de Isabel, y obtuvo su libertad declarándose vasallo de los vencedores antes de retirarse á Africa.

Boalaje, m. Dehesa boyal. || pr. Tributo que pagaba el dueño de los bueyes.

Boalar, m. ant. pr. BOALAJE, 1.ª acep.

Boardilla, f. BUHARDILLA.

Boato, m. Ostentación en el porte exterior. ant. Aclamación.

Bobada, f. BOBERÍA.

Bobalías, com. fam. Persona muy boba.

Bobalicon, na, adj. fam. aum. de BOBO. ú. t. c. s.

Bobamente, adv. m. Con bobería. || Sin estudio, sin trabajo.

Bobarrón, na, adj. fam. aum. de BOBO.

Bobatel, m. fam. Hombre bobo.

Bobático, ca, adj. fam. Dicho ó hecho con bobería.

Bobear, n. Hacer ó decir boberías || fig. Gastar el tiempo en cosas vanas é inútiles.

Bobedad y Bobería, f. Dicho ó hecho necio.

Bóbilis, bóbilis (De), m. adv. fam. DE BALDE. || Sin trabajo.

Bobillo, m. Jarro vidriado y barrigudo, con un Encaje al redor del escote.

Bobo, ba, adj. De muy corto entendimiento y capacidad. ú. t. c. s. || Demasiado candoroso. ú. t. c. s. || fam. Bien cumplido, no escaso. Adorno que llevaban las mujeres debajo de la barba. || Gracioso de las farsas ó sainetes. *Germania*. Hurto parecido.

Bobote, ta, adj. fam. aum. de BOBO. ú. t. c. s.

Boca, f. Parte de la cara, cavidad ó abertura

